University of Texas at El Paso
DigitalCommons@UTEP

Combined Interviews | Institute of Oral History

3-30-2003

Interview no. 961

Jesús Aranda Morales

Follow this and additional works at: http://digitalcommons.utep.edu/interviews

Part of the Oral History Commons, and the Social and Behavioral Sciences Commons

Comments:
Interview in Spanish.

Recommended Citation
Interview with Jesús Aranda Morales by Myrna Parra-Mantilla, 2003, "Interview no. 961," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Jesús Aranda Morales

Interviewer: Myrna Parra-Mantilla

Project: Bracero Oral History

Location: Villa Aldama, Chihuahua, México*

Date of Interview: March 30, 2003

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 961

Transcriber: Ana Carrillo

* In 1995, the Mexican Congress changed the name of Villa Aldama to Ciudad Aldama.

Biographical Synopsis of Interviewee: Jesús Aranda Morales was born in Gran Morelos, Chihuahua, México, in 1936; he started working when he was only nine years old; years later, in 1957, at the age of twenty, he came to the United States; he worked in the cotton and cucumber fields of Texas and New Mexico and the beet fields of Nebraska and Montana.

Summary of Interview: Mr. Morales traveled to Chihuahua, Chihuahua, México, in order to begin the hiring process for the Bracero Program; the only requirement was a Mexican Military ID card; he waited at *El Trocadero*, a processing center there in Chihuahua, for eight days to be hired; from there he was taken to Ciudad Juárez, Chihuahua, where he had to pay $1.00 in order to get a place where he could spend the night; he was then sent to Rio Vista, a processing center in Socorro, Texas; he was then finally taken to Dell City, Texas, where there was a kind of Bracero Association; the ranchers would meet there to hire the braceros; he recalls that he and other braceros would use sign language to communicate with the ranchers; during their free time, they would pay 50¢ to see a movie.

Length of interview 40 minutes Length of Transcript 27 pages

Nombre del entrevistado: Jesús Aranda Morales
Fecha de la entrevista: 30 de marzo de 2003
Nombre del entrevistador: Myrna Parra Mantilla

El día de hoy es 30 de marzo de 2003, en Villa Aldama, Chihuahua entrevistando al señor Jesús Aranda Morales para el Departamento de Historia Oral de la Universidad de Texas en El Paso, Myrna Parra Mantilla.

MP: Buenos días señor Aranda.

JA: Muy buenos días.

MP: Muchas gracias por aceptar mi entrevista y para empezar la entrevista quisiera que me dijera, ¿dónde y cuándo nació?

JA: Yo nací el día primero de octubre.

MP: ¿Qué año?

JA: [Mil novecientos] treinta y seis.

MP: ¿En dónde?

JA: En Nogalito, Gran Morelos, Chihuahua.

MP: Cuénteme acerca de su niñez, sus papás, ¿a qué se dedicaba su papá?

JA: Mi papá se dedicaba a la agricultura campesina, puro campesino de andar haciendo, pues sembrar, era a lo que nos dedicábanos o se dedicaba él.

MP: ¿Cuántos hermanos tuvo?

JA: Tuve, son dos hermanos y cuatro hermanas. Son siete, ¿verdad?, siete.

MP: ¿Usted a qué edad empezó a trabajar?

JA: Yo empecé a trabajar a la edad de nueve años.

MP: Muy chiquito.

JA: Sí señora, a los nueve años.

MP: Y, ¿haciendo qué?, ¿ayudándole a su papá?

JA: Pues ayudándole, sí a la agricultura, a pos a traer leña, usted sabe de modo que él, al campo a hacer cal y todo eso. Puros trabajos rústicos.

MP: Y, ¿ahí pasó hasta qué edad?

JA: Hasta la edad de que ya cuando llegué a una, a la edad de veinte años, antes de veinte años por ahí más o menos fue cuando yo me fui para los Estados Unidos.

MP: ¿Qué le hizo irse para allá a los Estados Unidos?

JA: Pues, este, como ahí no había donde trabajar, pura agricultura, no había donde trabajar, estaba muy, pos muy poco, no había nada. Entonces: "Yo me voy pa otro lado", dije. Y me fui como el [19]57, me fui la primera vez.

MP: Y en esta edad, ¿se fue de mojado o ya contratado?

JA: Me fui de contratado al [19]57 yo fui y contraté, aquí me contrataban, aquí on ta el puente ahí donde está la papelería ahí, ahí nos contrataban.

MP: Y, ¿cómo se dio cuenta de eso de que había contrataciones?

JA: Porque antes habían ido otras personas en aquellos tiempos los señores como de la edad de mi papá más mayores como él y… Por allá el aquel año más atrás, más allá y ya nosotros nos fuimos.

MP: Y, ¿ellos qué platicaban que le hizo a usted interesarse ir para allá?

JA: No, pos decían: "Pos es que allá está muy bueno los Estados Unidos, vamos a ganar muchos pesos pero tenemos que trabajar mucho para ganar el dinero allá". Así es que no, pos se ganaba el dinero más o menos aquí no había dónde, había que ir hasta allá.

MP: Y luego, ¿en dónde se fue a contratar, dice?

JA: Aquí en Chihuahua fue en donde me contraté la primera vez y todo el tiempo que fui aquí en, no sé cómo se llama ahí, ahí on ta el ferrocarril ese, el puente allí al entrar a Chihuahua aquí para allá.

MP: ¿El Trocadero?

JA: Sí allí, ahí nos contrataban había un…Ahí nos examinaban nos…

MP: Cuénteme, ¿cómo era El Trocadero?, ¿había mucha gente?

JA: Sí, no había nada de casas casi en ese tiempo, fíjese. No había nada, no era más de puro un limpio ahí, todo muy limpio. No, no había nada. Nomás onde nosotros nos metíanos ahí, ahí en donde estaba un correloncito ahí con malla y ahí nos hablaban y entrábanos a la contratación. Y de allí, ya cuando nos contrataban que nos examinaban bastante de todo, todo el cuerpo, salíanos y otro día nos echaban en el tren, en un furgón y vámonos pa Juárez.

MP: ¿Había mucha gente ahí esperando turno?

JA: Sí para esperar sí para…Mucha gente, miles de gentes había ahí. Pos ahí hacía uno las necesidades donde quiera ahí. Pos estaba suelto todo eso ahí no había nada.

MP: Y entonces la gente ahí se quedaba a dormir y, ¿qué comían?

JA: Pos había ahí donde nosotros traíanos un poquito como éramos de aquí cerquitas, Chihuahua, pero nosotros cuando menos teníamos con qué ir a comer ahí o ahí unas mujeres que hacían unos puestecitos ahí, menudo, y una que otra vez porque no, muy pocas veces teníamos para comer. Mucha hambre, eso era lo que nos pasaba a nosotros en el tiempo allí.

MP: ¿Cuánto tiempo se tardó usted ahí para que lo contrataran?

JA: A veces hasta se estaba usted hasta unos ocho días.

MP: Ah, es mucho tiempo.

JA: Sí.

MP: ¿De tanta gente que había?

JA: Sí, sí se estaba ocho días ahí y nosotros por supuesto, a veces para dormir teníanos con qué ir a comprar, pagas un hotel ahí, ahí, entre todos; pos había mucha gente, y muchos ahí se quedaban, ahí en, ahí tirados ahí los de allá del sur ahí se mantenían.

MP: ¿Sí?

JA: Estaba muy…

MP: Y, ¿no había, cómo le dijera? No discriminación, pero sí, ¿se identificaban mucho los que eran acá de Chihuahua del norte y los que eran del sur?

JA: Los reconocía uno, nomás decía uno: "Estos son de tal parte y nosotros somos de Chihuahua". ¿Verdad? Porque nosotros los de Chihuahua de aquí, lo que pasaba es que a nosotros cuando veníanos nos echaban un pantaloncito y una camisa porque ya no iban a volver. Y los de allá, ahí se quedaban, estaban pos pobrecitos, ahí usted tirado. No tenían donde quedarse ni nada. Pero, estaba poco feo para en ese tiempo, mucho, mucho navegar para ir a Estados Unidos.

MP: Y ahí en El Trocadero me imagino que había pues gente de por parte del Gobierno Mexicano, ¿no? Que les pedía alguna identificación o algo así.

JA: Sí, nos pedían la cartilla y lleven, sí nos pedían la cartilla, que era la que tenía que llevar usted para poder entrar si no, no entraba; o un comprobante, como el que yo llevé primeramente porque yo todavía no tenía la cartilla.

MP: Y, ¿qué llevó usted?

JA: Yo llevé un comprobante porque yo todavía me entré como a los diecinueve años, ¿sí? Todavía no me daban la cartilla, todavía no la sacaba y llevé un comprobante de la Quinta Zona Militar donde me fui pa Estados Unidos. Pero ya después, pos yo tuve mi cartilla y la tengo, era la que yo presentaba ahí.

MP: Y, ¿habían representantes del Gobierno Americano acá?

JA: ¿Allí?

MP: Sí, en El Trocadero.

JA: Pues lo que habían eran doctores (tose), tengo un poco de tos, oiga.

MP: Sí, está bien.

JA: ¿Va a salir, oiga?

MP: No, lo podemos cortar. A ver, me decía que por parte del Gobierno Americano había más bien doctores.

JA: Sí, es que es donde yo veía de esos que eran como doctores y todo eso, enfermeras y todo ahí que yo veía otros colores, no mexicanos. Pero allí allí en donde entrábamos así pos no, yo no veía, yo no veía ni uno, puro mexicano. Así como nosotros aquí que...

MP: O sea que por ejemplo de, ¿cómo se llama?, de La Migración, de La Migra, ¿no había representantes?

JA: Pues no los vide yo, oiga. No me acuerdo yo haber visto ahí que estuvieran allí, estarían por ahí en otra parte pero no, no me acuerdo que haya visto yo gabachos que anduvieran ahí cuidándolo a uno, representando algo.

MP: Y luego ya de ahí de Chihuahua, se los llevaron en tren hasta Juárez.

JA: Hasta Juárez.

MP: Y luego ya ahí en Juárez, ¿qué movimientos se hizo?

JA: Ahí en Juárez, este, llegaba usted a las tres de la mañana y ahí tenía que pagar un peso pa subirse a una azotea para que, pa dormir ahí, pa que amaneciera, pa cruzar el río. Entonces cruzaba usted el río y ahí lo llevaban a Río Vista, que había antes ahí por donde vive Luis, por ahí está el Río Vista. Lo llevaban ahí, a Río Vista, y ahí en Río Vista, ahí duraba usted otro tiempo para contratarlo, pa deste, para checarlo, pa donde le checaban a uno estas cosas y todavía le examinaban, le sacaban sangre.

MP: Ah, ¿sí?

JA: Sí, le sacaban sangre y lo examinaban de todo su cuerpo. Pero al pasar el río antes de pasar aquel río ahí, al principio la primera vez a mí me echaban polvo. Le quitaban a uno todo la ropa y le echaban polvo a uno por atrás, de ese para los animales.

MP: Ah, ¿sí?

JA: Sí, así nos echaron la primera vez, así.

MP: ¿A todos parejo?

JA: Parejo, pero ya después, cuando ya vieron que nosotros éranos de Chihuahua, ya no nos echaban. Nomás los que venían de por allá del sur porque tenían más tiempo por ahí. Era lo que hacían con nosotros. Nos jalaban ahí para retratarnos estos retratos para sacarnos ahí pos ya iba uno sin comer y desvelado y lo jalaban a uno y lo ponen, hasta parecía uno quién sabe cómo, mire. Me retrataron pa sacar esta mica. sangre, le examinaban de todo y luego ahí lo paraban en un agujerito y ahí lo retrataban y ya salía esto, la mica.

MP: Entonces para cruzar el puente ahí en El Paso nada más mostraban el, ¿cómo se llama? El contrato.

JA: Sí el contrato, donde lo examinaban a uno aquí y pasaba uno.

MP: Y ahí en Río Vista llegaban y, ¿cuál era el primer proceso?

JA: Pos ahí lo primero que hacían como le digo, lo metían a uno por una parte para examinarlo, pa sacarle sangre, examinarle todo, todas sus partes, todo igual que aquí, pero allá más fuerte. Y se salía, pero ya salía usted examinado, entonces allá le dan a uno una tarjetita, una tarjeta donde para que esto, para que le checaran a uno pa donde iba a ir, pa Pecos, para, pa la parte que le checaran. Y a fuerzas: "Vámonos". Lo zampaban ahí, pero había miles.

MP: ¿Sí?

JA: Van unos señores gordos ahí que lo agarran a uno y lo zambutían ahí, vámonos, chequea.

MP: Y, ¿si alguien estaba malo?

JA: O sea lo rechazaban poquito y le ponían una inyección. Si estaba malo de la sangre o algo, no sé ahí, o alguna enfermedad que tuviera que le sacaran ahí, los hacían para un lado, entonces se lo llevaban y le ponían inyecciones allá. Y si no estaba muy bien, lo regresaban.

MP: Y, ¿sí es cierto que les checaban las manos para ver si traían callos y eso?

JA: Sí, sí claro es que para ver si usted trabajaba a ver si ya había piscado algodón, este, pos sí, uno trabajaba como ahorita, ¿verdad? Pero nosotros, yo no había

piscado algodón en ese tiempo. Pero había, tenía que decir uno que había piscado por aquí, en donde había algodón en Delicias y decía uno: "Pisqué tanto". Piscaba tantas, cien libras, y entonces lo pasaban a uno pa allá, si no, no.

MP: Si no tenía experiencia no lo pasaban.

JA: Tenía que esperarse y luego ya después al último a ver pa donde lo mandaban.

MP: Y luego ahí en Río Vista llegaban los rancheros.

JA: Sí.

MP: ¿Por ustedes?

JA: No, de ahí nos echaban en unos camiones.

MP: ¿A dónde los llevaban?

JA: A la parte a donde llegábanos a Dell City, nosotros fuimos a La Asociación, íbanos a La Asociación y ahí nos agarraban los patrones. Llegando a La Asociación y ahí nos echaban en un corralón y ahí iban a escoger a la gente: "Yo quiero tanto, yo quiero tanto". Y se los llevaban los patrones.

MP: Entonces ahí en Dell City, ¿dice que era ya como una asociación?

JA: Sí en Dell City había una asociación ya y en Tarzan [Tarzana], Texas igual. En Norton, Texas, en donde estuve yo entonces, había una asociación todo el tiempo en donde lo llevaban a uno. En Pecos también, aquí en las Ánimas, Nuevo México. Bueno aquí en Dell City, yo llegaba aquí a Dell City y de allí me

llevaban los patrones, así nos llevaban en un sitio. Es que como ya nos conocían, ya nos llevaban en un sitio de ahí de Río Vista aquí a Dell City.

MP: Y, ¿ahí qué?, ¿tenían que hacer otro proceso?

JA: Allá ya íbanos directos de aquí de Dell City, íbanos ya completamente directos. Con el Michael Linche, con el Yaco, porque eran tres patrones los que yo tenía, íbanos directamente.

MP: Y ahí llegaba el ranchero y entonces, y ya el ranchero decía: "Tú, tú, tú y tú". Y usted si veía al ranchero que estaba medio mala gente, ¿no se iba con él o de todas maneras se tenía que ir?

JA: Sí, no, pos usted tenía que subirse, pos se lo llevaban a trabajar. El gabacho lo echaba a uno en la troca y: "Súbete porque vamos a ir a trabajar, pa que trabajen". Pero así a señas, porque no sabíamos hablar inglés.

MP: Y, ¿no había algún intérprete o algo?

JA: Ah, cuando allá en el algodón sí, a veces sí había uno que el pesador, era el que interpretaba ahí. Iba uno a pesar cuando iba a piscar algodón, pos este, ése le decía a uno cómo y cuándo y todo y su número.

MP: Y luego ya de ahí llegaba el ranchero por ustedes y se los llevaba.

JA: Sí, nos llevaba.

MP: Y ya llegaron al rancho y, ¿cuál fue su primer impresión al llegar allá? O sea, ¿que dijo? "Pos está bonito", o, "ay, qué feo, me quiero regresar".

JA: Sí, pos usted sabe que pos pa uno está bonito porque no ha visto otros países, ¿verdad? Pero yo ya cuando lleguéa quí primeramente a Arrey, Nuevo México está muy bonito ese pueblito. Entonces llegué yo ahí y el patrón, llegamos, nos recogió a como unos cuatro, cinco personas. Nos llevó a quitarle espigas así por lo pronto antes de que se pusiera el algodón, porque fue en septiembre, pa que se pusiera el algodón, pues si quiera empieza apenas a echar la esta, la flor, la, del algodón a abrirse. Nos dio unos costales así a señas y unos cuchillos, unas navajas pa que le trozáramos la espiguita al sorgo, es una mata que sale, que le dicen sorgo a ese y cunde mucho. No, muy contento, porque ya andábamos trabajando en Estados Unidos. Y ya le digo, nos pagaban a eso a $0.50 la hora.

MP: ¿Cincuenta centavos la hora?

JA: A $0.50 la hora nos pagaban, ahí está, aquí esta todo lo que… Y en donde quiera que trabajaba de, así le pagaban a $0.50 la hora, lo que nos pagaban, aquí en Pecos en, sí aquí en Texas. Ya en Nuevo México ya le pagaban a usted un poquito más, porque aquí está en donde está todo lo que…

MP: ¿En qué estados estuvo usted?

JA: Yo estuve en Nuevo México y, bueno, estuve en Pecos, en Nuevo México y estuve en Nebraska, no sé como se dice Billings, Montana. En Billings, Montana estuve yo también en el pepino, en el betabel.

MP: En Texas y Nuevo México fue más bien algodón, ¿verdad?

JA: Sí, en Texas sí, pos en Texas aquí fue algodón y fue pepino y fue…

MP: Ah, ¿también pepino aquí en Texas?

JA: Sí también aquí en Tarzana, aquí en, aquí en Tarzana me parece. No, en Norton pisqué pepino. Y en todo, aquí está en donde dice a cómo nos pagaban, como a $1.55 me parece aquí esta la deste, el…

MP: O sea estaba mejor pagado el pepino que el algodón.

JA: O sea que, que sí, hay que levantar el algodón así, mapeo le decían. Nos pagaban a $1.55 las cien libras, me parece.

MP: Y en Nuevo México dice también, ¿verdad?

JA: Sí, en Nuevo México sí, también estuve como le digo en Roswell, Nuevo México pero en el algodón, ese ya algodón limpio.

MP: Y, ¿en Nebraska y en Montana qué estuvo haciendo?

JA: En Billings, Montana estuve yo. En Billings, Montana en el betabel. En Billings, Montana.

MP: Y aquí en el betabel, ¿cuánto le pagaban?

JA: Nos pagaban a $25 el acre, a $25 pesos el acre.

MP: Y, ¿qué era más difícil de trabajar, el algodón, el pepino o el betabel?

JA: ¡Ay!, el betabel estaba inaguantable el betabel.

MP: ¿Por qué? A ver, descríbame cómo trabajaba cada cosa.

JA: Mire el betabel, para desahijar el betabel, era una matita así chiquita, un chorrito y con un azadoncito de este tamaño, usted tenía que ir así, surcos como de acá donde estaba yo ahorita, en donde me vieron ayer, de ese largo, y había que dejar la matita de este lado y de a una.

MP: ¿Como cuántos kilómetros serán de aquí a donde estaba allá?

JA: Pues será un kilómetro creo ahí, oiga, es lo que estaban de largos los surcos. Y un acre, me parece que eran cuatro, como cinco, seis surcos y los tenía que hacer y era lo que ganaba por día, nomás. Pero, hay gente se acostaba y se sentaba y ya no se levantaban.

MP: Y mucho de espalda, ¿no?

JA: Mucho más fuerte que, el algodón ya es fuerte, sí. Y mucho, mucho, se cansaba mucho sí, pero el betabel fue más fuerte.

MP: Y en todo ese tiempo de trabajo, de trabajar ese kilómetro, esa milla, ¿tenía usted así ratitos de descanso?

JA: No, no, es que se daba usted, le daba hasta que, pos muchos hasta se caían ya no, ya no podían.

MP: ¿Ni agua tomaban ni…?

JA: Sí salíanos la orilla y tomábanos agua y comíanos ahí en la orilla un ratito y, ¡vámonos!

MP: Y a seguirle.

JA: Sí, ahí teníamos el lonche en la orilla y vámonos.

MP: ¿De qué hora a qué hora más o menos era el horario de trabajo?

JA: Como desde que amanecía hasta que pos ya se pardeaba casi. Teníamos que darle todo el día, ya llega usted a la casa y ya llegaba pardeando y a hacer comida.

MP: Y, ¿los llevaban?

JA: Nos llevaban ellos en las trocas.

MP: ¿Sí?, ¿quedaba muy lejos de ahí de donde se quedaban?

JA: A veces sí quedaba lejos, pero más bien no estaba muy lejos, nomás de aquí a la mesa. Nos tenían una barraca ahí en donde vivíanos nosotros una casa.

MP: ¿Cuántos había en una barraca?

JA: Cuatro, cinco, en el betabel cuatro o cinco hombres nomás. Pero aquí en Pecos en el algodón habíanos hasta cincuenta.

MP: ¿En una barraca?

JA: Sí.

MP: Y luego, ¿no tenían problemas de que se les perdían las cosas o de que hazte para allá?

JA: No, pos que queramos, ¡sí, cómo no! No, pos imagínese, había estufitas así, mire, por de este lado y por de aquel lado estufitas de esas así tamañitas, ahí tenía que

hacer, tenía que esperar a que aquél hiciera y pos no, bien feo. Eso sí estaba bien feo porque eran cincuenta.

MP: Eran muchos.

JA: Y ahí mismo dormíamos todos. No, pos imagínese, ahí sí estaba feo.

MP: Y ahí en los ranchos a ustedes les daban cama y todo el rollo, o, ¿cómo?

JA: Nos daban cama.

MP: ¿Sí?

JA: Sí, nos daban los trastes, nomás.

MP: Y, ¿ustedes podían llevar con ustedes cobijas o algo así?

JA: Pues si usted quería comprar una cobija tenía que comprarla porque, pos le daban una cobija. Usted compraba una pa usted cuando podía. Porque pos allá hacía frío, pero nomás le daban una cama, un catrecito y una cobijita. Y ahí usté compraba después su almohadita o algo, era lo que hacíamos.

MP: Y a propósito para comprar, ¿ustedes hacían su comida?

JA: Nosotros hacíamos la comida.

MP: O era un servicio de…

JA: No, nosotros hacíanos la comida, tortillas, poníanos frijoles y los domingos pos ahí nos dedicábanos a eso, no íbanos a trabajar. Pero entre semana no, todos los días y comprábanos el mandado.

MP: ¿Los llevaban del rancho a que compraran mandado?

JA: Sí, nos llevaban, nos llevaban a la tienda. Y ahí ya traíamos todo, y había veces que estaba muy lejos, ya con eso tenías que tener pa, pa cuando volviera otra vez.

MP: Y, ¿usted nunca tuvo problemas en cuanto al pago? O sea siempre le pagaron bien.

JA: Nos pagaban bien.

MP: Lo que era.

JA: Sí nos pagaban lo que era, lo que a nosotros nos pagaban era, nos lo pagaban, nunca nos dejaron de no pagar, sí nos pagaban.

MP: Y, ¿nunca tuvo problemas cuando mandaba usted dinero a su familia?

JA: No, mandaba uno el dinero y llegaba.

MP: ¿Cómo se daba cuenta que llegaba el dinero?

JA: Porque había un deste, o sea usted escribía una carta y en esa carta ahí le mandaba el dinero a la señora. Ya cuando yo me casé, entonces ella nos contestaba: "Ya recibí el dinero, recibí tanto". Pero lo echábanos el, registrado el dinero porque tenía usted el poder pa ir allá donde… Le dan una tarjetita así pa que anduviera por el pueblo ahí, no lo agarraba La Migra ni nada. Aquella tarjetita no sé que,

unas tarjetitas así que nos daban a nosotros para andar, pa que no nos agarraba La Migra, ni la polecía.

MP: ¿O sea que nunca los molestó La Migra ni nada?

JA: No, en ese tiempo yo no, a mi nunca no, para nada. Andaba uno muy bien, eso sí, en el pueblo. Pero si salía usted ahí pa otra parte sí, por eso lo molestaban porque no, no eran papeles pa andar por todo el país, no, nomás ahí en el, ahí cerquitas no se iba lejos, era todo.

MP: Y a usted, ¿no le tocó allá cuando anduvo en Nebraska o Montana, que son estados muy fríos, frío no le tocó por allá?

JA: Sí, sí pos yo estuve, no, ahora verá yo fui en mayo, en Billings, Montana. Es cuando se da el deste, en mayo y no hacía frío. En Billings, Montana, ahí estuve muy a gusto.

MP: Y en cuanto a las distracciones así, ¿cómo se relajaban? Se iban al pueblito a…

JA: Al pueblo, al pueblo abajábanos y ahí, por ejemplo, yo aquí en Dell City, aquí en Dell City había, es un pueblito muy chiquito, era muy chiquito en ese tiempo, nos íbanos al cine. Nos íbanos al cine, había una desta de cine ahí ver a los monos y de ahí nos íbanos pa la casa, pero estaba cerquita.

MP: ¿Sí?, ¿cuánto les costaba el cine?

JA: Me parece que nos costaba $0.50 para entrar ahí.

MP: Y, ¿qué tipo de películas veían?

JA: Pos puras de esas de balazos de los, rancheras.

MP: ¿Americanas o mexicanas?

JA: No, mexicanas.

MP: Ah, ¿mexicanas?

JA: Sí, sí eran mexicanas porque aquí en Dell City, hablan más los patrones que nosotros mejor el español.

MP: Ah, ¿sí?

JA: Sí los Linches esos son tres. Hablaban mejor el español que nosotros, era español ahí, allá en los estados adentro esos sí no, olvídese, ni íbanos, ahí nos estábamos.

MP: Y entonces, ¿cómo le hacían para comunicarse cuando necesitaban algo?

JA: Pos nosotros, el patrón, le hablábanos al patrón, o venía el patrón, venía el viejo ahí, entonces cuando iba le decíamos: "Necesitamos esto, pero necesitamos poner estas cartas, necesitamos poner este dinero", y ellos nos llevaban. Pero no salíamos porque estaba el pueblo muy lejos. No, no nos divertíamos para nada porque no se podía, no, pues no, estaba lejos.

MP: O sea como que no había tanta ambiente mexicano como aquí.

JA: No, no, es que no usté no hablaba el inglés ni nada, no pos no se sabía nada, a puras señas. Entrábamos a las tiendas, ahí no sabían ni lo que les decía uno ni ellos le sabían lo que uno les decía. Y el mismo de la tienda nos llevaba al rancho, nos surtían de mandado y ellos mismo nos iba y nos llevaba.

MP: Y, ¿nunca tuvo problemas de que le dieron menos cambio o algo así? Ahí por ejemplo en Montana pos que no se comunicaban muy bien.

JA: No, pos es que pa pura, para comunicarnos pa acá pa México eran puras cartas, la carta, no, una carta. Y duraban hasta quince días pa ir y venir las cartas.

MP: Y por ejemplo los cumpleaños, la Navidad.

JA: ¿Allá?

MP: Todo eso, ¿cómo la pasaban?

JA: Así como estamos aquí en la barraca allá adentro nomás platicando la bola de viejos ahí, pos jugando ahí muchos que jugaban sus barajas ahí, pero yo nunca de eso nada. Así en la, se ponían a jugar ahí o nos poníamos a jugar ahí afuera. Pero no, no pos allá no había nada no hay, no se usaba de eso nada, ellos tienen otras, otros, no como aquí.

MP: Otras costumbres.

JA: Sí, pos allá no hay nada con que ya viene el día de Navidad, la Navidad es el día de quién sabe qué, ¿no? Sí se festejaban sus días que el día de la liebre, que el día que quién sabe cuántas cosas, nomás pero nomás. ¿Pero nosotros qué? Tábanos en nuestras barracas en el rancho ahí. ¿Pos pa dónde nos hacíamos?, en rancho, descansando para seguirle otro día a la pisca.

MP: Y, ¿usted venía seguido a visitar a su familia?

JA: Mire, cuando yo estaba aquí en Dell City yo venía cada tres meses. Pero allá duraba los tres meses sin venir, cuando andábanos por allá en otras partes. Cuando yo estuve en Billings, Montana, no, los cuarenta días, no.

MP: ¿Nada?

JA: Yo nomás aquí cuando estuve en Dell City que duré unos dieciocho meses sí venía cada tres meses a darle vueltas acá. Pero con $30 pesos la hacía uno, oiga.

MP: O sea y cuando venían ustedes, ¿se tenían que pagar su pasaje y todo?

JA: Sí nosotros, yo pagaba un sitio que nos cobraba $2 pesos a El Paso, y ahí brincaba y entonces ya usted se venía en los camiones. Pero entonces rendía más el dinero, poquito más. Era poquito lo que ganaba, ¿no?, pero muy contento porque íbanos y veníanos. Duraba ocho días en la casa y luego otro día a trabajar y duré así.

MP: Y usted cuando se decidió ir para Estados Unidos, ¿qué le dijo su familia?

JA: No, pos lloraban nomás, ¿pos qué, qué iba a hacer? Que a lo mejor no volvía, pos sí, pos que era un albur, podía volver como no podía volver. Se quedaban llorando y uno pos seguia su camino, pos tenían que salir pa poder mantener a su familia. Dejaba uno a los niños de este tamaño ya cuando ya, pos no los conocía porque eran tres meses.

MP: Y, ¿a usted nunca le dio por llevarse a su familia para allá?

JA: Sí, pero nunca quisieron.

MP: Ah, ¿no?

JA: No, no quisieron, mi señora nunca quiso.

MP: Y, ¿tuvo oportunidad de arreglar?

JA: Sí tenía, sí tenía oportunidad sí, pero no, no quisieron: “No, ¿qué vamos allá a Estados Unidos?”. Y no firmando mi señora, ni mi mamá, no podíamos ir nunca pa Estados Unidos. No, no pude. Ya ahí yo puro nomás iba y venía y me venía, pero ellas no quisieron. Allá pudieron estar ellos, deberían de ser allá, pero no, no quisieron las mujeres.

MP: Oiga y, ¿usted nunca fue bracero?, digo, mojado, ¿verdad?

JA: Últimamente sí.

MP: ¿Sí?

JA: Sí.

MP: Y, ¿cuál es el trato que recibe un mojado y un bracero?, ¿es el mismo trato, o lo tratan diferente?

JA: Pos igual digo, yo creo porque yo fui a este, pues muy lejos allá pa, ¿cómo se llama? Cercas de Canadá, ¿cómo se llama?

MP: Michigan.

JA: No, el dese, no, no, ¿cómo se llama esa parte?, ya se me olvidó.

MP: ¿Illinois?

JA: No, no es, está lejos, está bastante. Son como dos noches y parte del día pa llegar allá este, ah ya se me olvidó el nombre de esa, de ese pueblo, de ese este, yo hasta tenía unos papeles ahí de esa parte.

MP: ¿Qué será, Portland?

JA: Es una parte…

MP: ¿Oregon?

JA: Oregon, muncha papa ahí fui a una, a trabajar en una fábrica de papitas.

MP: ¿Pero eso fue como mojado?

JA: De mojado, sí de mojado, de mojado, fui de mojado.

MP: Y, ¿por qué se fue de mojado?, ¿qué le dio por…?

JA: Pues ya no había, deste pos como, yo salí, esto se acabó el año del, por ahí el [19]61.

MP: [Mil novecientos] sesenta y tres, [mil novecientos] sesenta y cuatro.

JA: Sí por ahí, y ya. Entonces ya después me fui de mojado, estuve ahí en Lubbock también, pero ya anduve en máquinas, en máquinas cortadoras, pulidoras ya. Porque movíamos tractores también nosotros antes, allá, trocas. Piscando algodón pero ya en máquina, ya no necesitaba gente. Ya era de pura máquina, entraba yo y ahí yo barbechaba y todo la tierra, pero ya de mojado.

MP: Y, ¿qué diferencia hay en cuanto al pago y al tipo de trabajo de un bracero a un mojado?

JA: Este, pos lo que pasa es que nomás el, pos no ve que como que pos está bien todo, oiga. Yo, para mí, se me hizo igual porque, pos trabajábanos igual, trabajábamos igual, nos trataban igual los gabachos. Sí, lo quieren a uno mucho, sí claro sí lo quieren como decir, pos este hombre trabaja, lo quiero. Y ahí lo trataban a uno bien, a mí me trataba bien aquí en Lubbock, yo estuve ahí cercas de Lubbock, a mí me trataba bien el hombre ese, el patrón ese, de mojado. Porque casí más bien los conocía usted más así cuando andaba de contratado, conocía más bien los…Con lo de mojado que de contratado.

MP: Y, ¿eso a qué se debía?, ¿por qué?

JA: Porque no sé, el patrón casi no se paraba, tenía sus…

MP: Sus mayordomos.

JA: Su mayordomo, el patrón venía así nomás y se iba. Y de mojado usted sí tenía que acoplarse e irse con el mero mero. Aquí en Lubboack yo tuve un patrón muy bueno. Me prestaba las trocas nuevas para que trabajara, pa que me fuera al trabajo en ellas. “Pero pal pueblo no”, dice, “pal pueblo no”. Nomás pa que trabajo sí, porque eres buen trabajador. Yo me subía en las máquinas, le piscaba y todo, de mojado. Y aquí en Dell City yo estuve, yo ahí sí conocí los dos patrones, tres tuve, muy buenos. A mí me trataron bien, toda[vía] cuando me echó pa afuera que dijo: “¿Sabe que Jesús?, ya tú ya, ya no quieren que estés aquí en Estados Unidos, ya tu Gobierno no quiere que ya estén aquí. Ya vas pa afuera”. Ya no nos volvemos a ver. Y fíjese que nunca nos volvimos a ver, pos nunca volví a llegar de mojado ahí, aquí en Dell City con Michael Linche, no.

MP: Oiga y, ¿no le tocó alguna vez que trabajando con un ranchero de bracero, que usted oyera que al ranchero de enseguida que trataban muy bien a los braceros o algo no le dio por cambiarse con otro ranchero?

JA: ¿De mojado?

MP: No, de bracero, mientras andaba de bracero.

JA: Ah, cuando andaba de bracero. Pos no, es que nosotros cuando andábamos piscando algodón pos lo mismo era allá que pa acá, ¿pos pa qué nos cambiábamos? Como le digo, pos él tenía su, el patrón pos nos pagaban. No podía uno decir: "No, éste no me pagó". No, sí nos pagaban, a mí sí. En parte sí había muchos que no: "Que en la parte fulana que, nos venimos acá porque ese viejo no sirve". Esto y lo otro. Venían muchos que nosotros ahí sí, ahí sí me tocó ver. Pero que yo haya ido a otra parte, no, yo ahí onde llegaba ahí trabajaba hasta que me venía. Nunca tuve problema.

MP: Y nunca también le dio por, o bueno no que le diera, sino que se enfermara.

JA: Sí, se enfermaba uno de resfrío o algo.

MP: Y, ¿qué servicio médico recibían ustedes?

JA: Pues lo único que lo llevaban a uno a, ¿sabe qué? Yo casi nunca estuve ahí en un hospital. Yo más bien aquí en Dell City, mi suegro era el encargado ahí, el mayordomo y ése me llevó con una señora ahí que me puso una inyección esa vez que me enfermé y me curaron. Pero nunca fui al hospital, fui en las Ánimas, Nuevo México sí fui a un hospital porque me dio un dolor aquí. Pos fui con el doctor y pos me puso unas vendas aquí todo, pero nomás, ahí en las Ánimas, Nuevo México.

MP: Y, ¿ustedes tenían que pagar algo?

JA: No.

MP: ¿Por el servicio o algo o la medicina o algo?

JA: No.

MP: Y, ¿quién los llevaba, el ranchero o los mandaba solos?

JA: Nos mandaba él, a mí me llevó el patrón más bien el Rodolfo fue el que me llevó esa vez al seguro. Pero oiga, no sé, la tarjetita esa que nos daban a nosotros pa entrar seguro no la tengo yo, no sé qué se haría, pero ahí nos tenían seguro.

MP: ¿La del seguro, el número del seguro social?

JA: No lo tengo, yo no me acuerdo. Porque era una tarjetita así con esa usted andaba y era el seguro. Pero quién sabe qué le haría, nos la quitaban.

MP: ¿Se las quitaron?

JA: Sí, nos la quitaron yo creo y ahí se quedaba. Era una tarjetita así como algo así, pero chiquita así. Ya me acuerdo que la traíanos aquí en la bolsa. Porque ésta también las traía uno en la bolsa, sí.

MP: Oiga y a propósito ahorita del seguro, ¿el patrón nunca les dijo o ustedes nunca se dieron cuenta que les quitaban un tanto por ciento de seguro o algo?

JA: Nada, nosotros no, no, es más ni leíanos los contratos porque eran unos contratos largos así, pero yo aquí estos contratos pos no sé qué dirá ahí, ¿verdad? Pero hay, esos son los contratos, los chocaban uno, no sabíamos que nos quitaban nada.

MP: ¿Nada, nada?

JA: Yo no.

MP: ¿Nunca les dijeron nada?

JA: No, nunca.

MP: Está bien, para usted el Programa Bracero, ¿cuál es su opinión acerca del programa?, ¿fue bueno, fue malo, pudo haber estado mejor?

JA: Pos yo digo que para ese tiempo estuvo bueno porque pos sí, es que no había donde trabajar aquí en México. Para mí estuvo bueno yo creo en ese tiempo, aunque sufrimos y todo lo que sea, pero estaba bueno. Si no hubiera eso, a la mejor nosotros quién sabe, no había jale aquí en México en ese tiempo. Estaba muy, pos vivía uno en el rancho en donde no había jale, aquí sí hay, por eso nos venimos para acá al último. Pero allá nosotros seguiamos nomás sembrando y se acabó todo, ya no había más trabajo. Por eso yo creo que sí sería bueno, sí era bueno por ese tiempo.

MP: Pues sí y más que nada para el que lo supo aprovechar, ¿no?

JA: Sí, el que lo supo aprovechar, ¿verdad? Pero como era muy poco lo que ganaba uno pos siempre nomás comía, iba uno, venía y gastaba y ya. Pero no, pero muchos sí lo aprovecharon, yo creo, muchos, que ganaban poquito más.

MP: Qué bueno. Para terminar la entrevista quisiera que me platicara no sé, algo, una última experiencia o algo que a usted le… Alguna experiencia, algo positivo, negativo que tuvo en cuanto al, todo ese tiempo que anduvo de bracero.

JA: ¿Cómo? Como decir la experiencia de, ¿de cómo dice usted?

MP: Sí de, pos no sé, alguna otra vivencia que tuvo o, ¿a usted cómo le ayudó el programa o…?

JA: ¿En la braceriada?

MP: Ajá.

JA: No, pos bien digo yo porque pos sí íbanos y veníanos y muy conformes porque íbanos y muy bien. Es todo lo que podemos decir de eso.

MP: Muy bien.

JA: Nada más.

MP: Bueno pues muchísimas gracias por el tiempo.

JA: Pues ándele igualmente a usted, gracias a usted.

MP: Okay, gracias.

Fin de la entrevista